

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.551

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN :

MARTES 9 JULIO 1929

Diálogos

Y los sueños... sueños son

—O en mi casa no hace calor, o si lo hace yo no lo siento. Lo cierto es que este mes me va pareciendo menos caluroso que el pasado Junio.

Esto decía yo anoche a mi viejo y antiguo amigo «Canta-Claro» que me acompañaba en la Redacción, en tanto que entornaba la reja que da a la Avenida, por hallar excesivo el fresco de la madrugada.

—En verdad que la temperatura se viene burlando de nosotros desde que el Almanaque marcó la entrada de la primavera. Por haber sido esta con exceso hemos estado esperando un verano de zona tórrida, y he aquí que en pleno julio nos resulta la temperatura primaveral. Cosas del Tiempo, querido «Juan del Pueblo».

Buen señor está el Tiempo. Yo lo tomo frecuentemente, sobre todo desde algunos años, como tema de mis artículos. A falta de otros asuntos y obligado a emborronar cuartillas diariamente, con el Tiempo la pego: ¿que he de hacer, amigo «Canta-Claro?»

—Ahora no puedes quejarte, que asunto tienes y autorizado estás para tratarlo.

—No se a que se refiere.

—¿A qué me he de referir, sino al proyecto de Constitución.

—Es verdad. El Gobierno otorga libertad a la Prensa para que de ello se ocupe y su opinión emita. Pero ya que me pasó la vida combatiendo a los viejos políticos y abominando del Parlamento, no puedo comprender que la Constitución porque se ha de regir un pueblo, sea hecha sin la colaboración efectiva del pueblo mismo. Es decir, por unas Cortes Constituyentes.

—¿Y abominas del parlamentarismo?

—Si. Abomino de la farsa, y nuestro viejo parlamento fue una eterna farsa política. Bien desaparecido está.

CHARLAS AL SOL

El camarón en la corriente

No hay nada más preñado de turbulencias que la vida del hombre plácido. El hombre plácido, por ser el más amante y más convencido de su tranquilidad, sufre más que ningún otro con los sobresaltos, pesadumbres y quebraderos de cabeza que le salen al paso inesperadamente.

Estoy refiriéndome al hombre plácido por excelencia, o sea al ciudadano español. Al ciudadano que, entre todos los ciudadanos del mundo, goza de la vida más placentera. Horas ni pesar los cuidados. Que ha llegado a ser tan feliz como el camarón dormido.

Pero yo soñaba con la purificación de nuestras costumbres. Con una convocatoria a Cortes Constituyentes, sin los amaños, sin los pucherazos, sin los encasillados de los viejos tiempos. Yo soñaba con unas elecciones generales en las que el Gobierno velara con verdadero empeño por la pureza del sufragio; en las que con verdadero rigor se persigue el procedimiento caciquil que hizo abominable nuestro antiguo parlamento. En unas elecciones donde libremente emitiera cada cual su voto, velando sinceramente porque así se efectuara; haciendo, incluso una nueva ley electoral con todas las garantías necesarias para que no fuese burlada.

—¿Pero quién podría evitar la influencia del amo sobre el dependiente, la coacción del poderoso sobre el humilde?

—El voto secreto, amigo «Canta-Claro». Ciego será quién no advierta que los tiempos han variado, o mejor dicho, han cambiado mucho. El voto secreto—hay muchos medios de que sea inviolable—sería el principio de la purificación del sufragio—fíjate, mi viejo amigo, que digo el principio y te subrayo la palabra;—ese cambio indudable de los tiempos, haría que una gran parte de esa masa que juzgamos inconsciente con harta lijereza, puesto que obró más que por inconsciencia por presión, una gran parte, la mayoría de la misma, daría entonces su voto al que creyese conveniente sin temor a las consecuencias, y la inmensa mayoría de esas Cortes sería la verdadera, la legítima representación del pueblo.

—¿Eso soñaste?

—Si «Canta-Claro» eso soñé, y los sueños, sueños son.

JUAN DEL PUEBLO

ANTONIO PEREZ. — OCULISTA
Sagasta 3, Aguilas.

En el remanso más dulce de la corriente que arrastra a este voluptuoso camarón han puesto los legisladores un anzuelo, o red, o trampa, que dice algo parecido a esto: «El ignorar las leyes no excusa de su incumplimiento.» Es decir, que si el camarón dormido cae en la red, o en lo que sea—que yo nunca he pescado camarones ni ciudadanos roncanes—no tiene el derecho de queja.

El hombre plácido, el ciudadano camarón iba ahora tan a gusto por el cauce que le habían abierto. Dormía a pierna suelta camino del mar desconocido. Pero de pronto lo despertan. La corriente se ha precipitado en un rápido violetto. Sacudidas y espumarajos.

Fuera metáforas. El periódico, que venía muy ameno, rebosante de triunfos, salvamentos, homenajes, verbenas y hasta crímenes de emoción, trae, en formación cerrada, columnas,

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

Sociedad del Ferrocarril de Alcantarilla a Lorca

AVISO

Habiendo acordado esta Sociedad al amparo de las disposiciones vigentes en la materia, suprimir la guardería de los pasos a nivel en los kilómetros 13/108, 30/273 y 38/934, que se refieren, respectivamente, al camino denominado Venta Vieja, al de la Vereda de Pan Duro y al Camino de Alcantarilla entendido por la Vereda, y en cada uno de los cuales hay establecidas señales del tipo «B» o sea una señal en forma de aspa con letrero que dicen «ATENCIÓN AL TREN» cubiertos con pintura blanca brillante, los cuales estarán colocados a la derecha y a diez metros del centro del cruce; además lleva cada uno otras señales cubiertas con pintura brillante que hice «SILBAR» colocadas sobre el ferrocarril a doscientos cincuenta metros al uno y otro lado del paso a nivel, para que el maquinista avise con la antelación necesaria la proximidad del tren.

Lo que se hace público a los efectos del apartado Octavo de la R. O. de el 23 de Junio de 1928.

Lorca 15 de Junio de 1929.

LA ADMINISTRACION

columnas y más columnas de leyes trascendentales que quieren hacer del viejo país un país mozo, o por lo menos un mozo que parezca un país. El ciudadano camarón tiene que tragarse millones de palabras escritas. Por muy camarón que se sea hay que enterarse de las leyes, porque el desconocimiento de la ley no es lícito. Esta es la tragedia incruenta del día, la tragedia en que un día u otro había de dar el hombre plácido. Hay que leer los periódicos, hay que enterarse de algo, aunque sea por una sola vez. El camarón ha de leer quiera o no quiera para enterarse de que la corriente en que dormía ha cambiado o va a cambiar de rumbo.

Claro está que, salvado el paso tumultuoso, el camarón ciudadano, el ciudadano consentido, podrá reanudar el sueño. Se duerme bien a favor de todas las corrientes.

¡Duerme, ciudadano camarón! Si un remolino te sorprende, aun quedan portaaviones en el mundo.

HELIOFILO

(De «El Sol» de Madrid)

El cine de verano en la Plaza de Toros

Resueltas satisfactoriamente las dificultades que suspendieron momentáneamente la instalación de un cinematógrafo de verano en la Plaza de toros, tenemos la satisfacción de poner en conocimiento de nuestros lectores no veraneantes, que han vuelto a reanudarse, con toda actividad y ya en firme, los trabajos para llevar a efecto dicha instalación, y

Debéis ser—seréis—guiadoras—de la humanidad.

Para ello, ¡de cuantas cosas os tenéis que desprender!

Hasta la Prensa que se llama de «la Mujer» os infama y mancilla.

La mujer no es el estímulo sexual. No podemos ser ya más juguetes de placer.

Condenadas al oprobioso porvenir de crapulosos deseos.

Desterrad las pinturas.

Prescindid de las joyas.

¿Por qué nos recreamos en ser consideradas «pozos» carnales?

Esto,—que el hombre quiere,—esto no es la mujer.

Es el apetito de la bestia gorda-nobrunesca.

Sobre el infierno que el hombre ha hecho caer sobre nosotras, Dante eleva la espiritual figura de Beatriz, conduciéndonlo a la gloria.

Que ni un pensamiento impuro roce nuestra frente.

Que ni un deseo procaz y bajuno se anide en nuestro corazón.

Porque más que nada somos: «madres de vivientes».

Así nos llamó el profeta.

Para simbolizar el destino que nos está reservado.

Porque la «vida» que hemos de dar no es la artificial que hoy ofrecemos.

Brindemos al hombre la perfección.

El camino santo que ha de recorrer.

De este camino nos apartan—continuamente—la lujuriosa moda y la repugnante exhibición carnal.

Que no somos «carne» soja.

Que—en nosotras—bulle un espíritu que aún no ha estado manifiesto en nos.

Pero es preciso que brille.

Que percibamos su Luz.

Que ilumine el caos inmundo en que la humanidad está sumida.

Para vergüenza nuestra.

Para arrepentimiento nuestro.

Para compunción nuestra.

Sé pura, mujer.

Sé buena, mujer.

Elévate—mujer—al plano espiritual de las grandes acciones.

Sin esto, pozo de carne eres.

Como la bestia.

Como el reptil.

Pozo de carne que irradia la muerte de ideales.

Por encima de todo este placer, hay un nuevo placer:

El placer de una vida bien aprovechada.

Sólo así serás feliz.

MARGARITA LECLERC

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA